

LA TRANSICIÓN
NO ES UN CAMINO
DE ROSAS

Ely Malik Reyes Núñez

AFRO
CUBANAS

LA REVISTA No.11 / junio 2023

EQUIPO DE REDACCIÓN

Adonis Sánchez Cervera
Marlihan López
Melisa Cores
Lisset Govín Murdoch
Sandra Heidl

EDICIÓN

Xenia Reloba de la Cruz

DISEÑO DE PORTADA

rompestudio.cl

SOPORTE TÉCNICO

Alejandra Aravena

FOTO DE PORTADA

Marcia Ríos

Email: afrocubanas.larevista@gmail.com
Website: afrocubanas.com
Facebook: [@afrocubanas.larevista](https://www.facebook.com/afrocubanas.larevista)
Instagram: [@afrocubanas](https://www.instagram.com/afrocubanas)
Twitter: [@afrocubanas](https://twitter.com/afrocubanas)

04

MI CUERPO ES MI TEMPLO

Eli Sánchez

14

LOS OJOS DE LA MUÑECA

Ismael Leonardo González Castañer

06

LA CIENCIA FICCIÓN ES NATURALMENTE CUIR

Yasmin Silvia Portales Machado

18

LA TRANSICIÓN NO ES UN CAMINO DE ROSAS

Ely Malik Reyes Núñez

12

LENGÜETRAZOS

Odaymar Cuesta

19

NADA SOBRE NOSOTROS SIN NOSOTROS

Melisa Cores

13

PERVERTIDO TEXTUAL

Yordanis Febles

21

PINGA

Yonuel Valdés

Afrocubanas constituye en sí misma un acto de amor

Llevábamos tiempo soñando con esta Afrocubanas. El tratamiento de las relaciones erótico-amorosas siempre ha constituido uno de nuestros intereses. Sabemos que la identidad racial y el color de la piel modulan, de alguna manera, cómo nos vinculamos con las otras personas.

No es la primera vez que abordamos estas temáticas en la revista. "Black Love, trinchera de un mundo que aún no existe", "Cenicienta ya no quiere (necesariamente) un príncipe azul" y "¿Por qué yo, una mujer negra, comencé a considerar la posibilidad de relacionarme de forma abierta?" son tres de los textos publicados en números anteriores que se refieren al tema, al tiempo que están entre los artículos más leídos. Tanto en ellos, como los que conforman el No. 11 de Afrocubanas, apostamos por acercamientos propositivos, frescos, disidentes del (cis)tema hetero-binario.

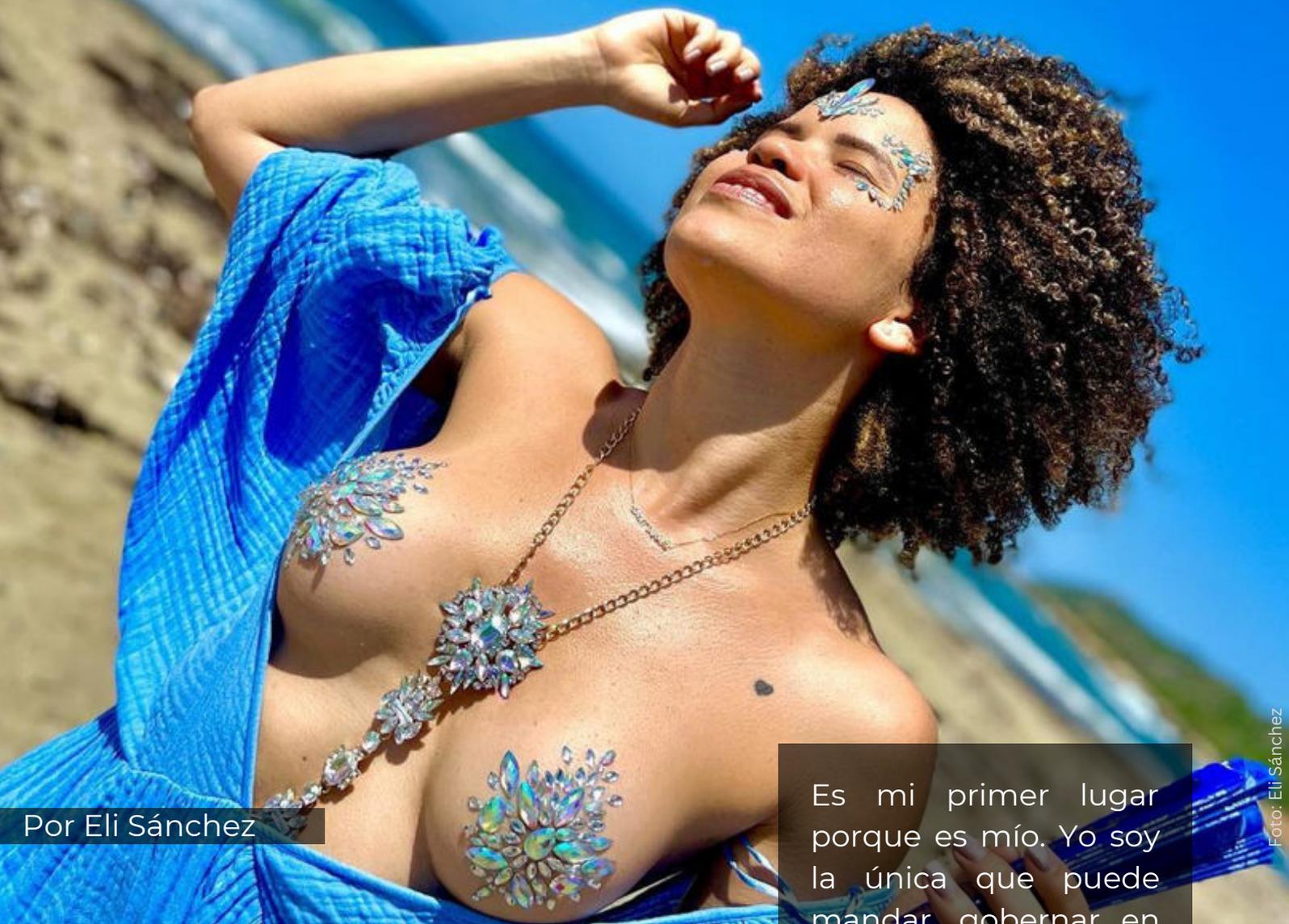
La revista que hoy sacamos a la luz ha sido hilvanada desde algunas de las disidencias sexoeróticas contemporáneas; para lo cual se ha convocado a escritores de experiencia, como Odaymar Cuesta y Ismael Leonardo González Castañer. Sin embargo, lo que nos causa una mayor emoción es tener entre los autores a cuatro jóvenes: Melisa Cores, Eli Sánchez, Yordanis Febles y Ely Malik Reyes Núñez, dos de ellos sin experiencia previa de escritura. Nos emociona rotundamente porque esta es una de nuestras directrices: la palabra escrita también nos pertenece a todes, tengamos oficio o no. Para nosotras el atreverse es liberador.

Diversas dimensiones de lo erótico-amoroso acoge este número de Afrocubanas: la declaración del deseo, el amor al cuerpo, los estereotipos racistas en las plataformas de ligue, lo cuir en la ciencia ficción, el sexo durante la menstruación, la transición, entre otras no menos importantes.

Por demás, Afrocubanas, aún en resistencia, constituye en sí misma un acto de amor. Todas las personas que en ella hemos trabajado lo hacemos "por amor al arte", que en este caso quiere decir: por compromiso con la liberación negra y el autocuidado, donde el amor y el erotismo juegan un papel transcendental.

¡Llegó el momento de (h)ojear el número 11 de Afrocubanas!

Equipo editorial
Planeta Tierra, 7 de junio de 2023



Por Eli Sánchez

Foto: Eli Sánchez

Es mi primer lugar porque es mío. Yo soy la única que puede mandar, gobernar en lo que me pertenece y, por tanto, también es mi deber cuidarlo.

Mi cuerpo es mi templo

Soy Elizabeth, pero me llaman Eli. Tengo 28 años. Soy una mujer afrodescendiente, afrocubana y esa es mi mayor bendición. Actualmente estoy viviendo en Miami pero soy orgullosamente cubana y santiaguera. Alguien me dijo que para saber quién soy, debo saber primero de dónde vengo. Procedo de una familia que hizo mi niñez maravillosa. Una familia que siempre me guio por los buenos caminos, me educó con amor y, sobre todo, me dejó ser yo en todo mi esplendor. Por eso soy hoy la mujer que soy.

Crecí con mucha inseguridad alrededor de mi color de piel y la textura de mi pelo, pero gracias a mi familia y la educación y el amor que me dieron pude superar los prejuicios raciales. Así que hoy soy una mujer segura, autónoma, independiente, apasionada, coqueta, sentimental, empática, amorosa, filántropa, un poquito terca, pero muy consciente de ello y tratando de ser una mejor versión de mí misma.

Hoy me siento orgullosa de mi pelo, de mi color de piel, de la mujer mulata, negra, mestiza, jabá o como quieran llamarle, que soy. Yo solo soy esto, un ser humano lindo, diferente, que ama su pelo, su historia, sus raíces y las defiende con mucho respeto hacia mí misma y amor. Una mujer que está aprendiendo a amarse tal y como es.

Nunca me consideré una mujer extremadamente hermosa. Luego comprendí que todas lo somos. Pero sí me consideré desde temprana edad siempre la más sexy y todas mis experiencias vibraron con ese pensamiento.

Desde niña recuerdo que siempre fui muy coqueta, sensual, más bien nací así y nunca lo reprimí. Mi educación en el tema de la sexualidad viene dada por mi inclinación a estudiarme, conocerme más a fondo e investigar según mis experiencias, leer mucho sobre estos temas y explorarme como mujer y como ser humano en sentido general. Siempre tenía algo que decir acerca de este tema sobre la base de mi propia experiencia y mi libre albedrío.

Nunca quemé etapas, más bien porque, gracias a Dios, mis padres me cuidaban mucho. Todas mis experiencias fueron absolutamente perfectas y hermosas y con las personas adecuadas. Mi energía también ha sido tan poderosa que he atraído a las personas perfectas para mi evolución en este sentido.



Siempre fui muy adelantada en el tiempo para casi todas las cosas, por eso nunca me importó la opinión de los demás si no aportaba nada productivo.

Mi cuerpo es mi templo. Es mi primer lugar porque es mío. Yo soy la única que puede mandar, gobernar en lo que me pertenece y, por tanto, también es mi deber cuidarlo. Nunca paramos de aprender a conocer nuestro cuerpo y a medida que vas conociéndote comprendes que eres magia. Nuestro cuerpo es un regalo de los dioses para hacer con él cosas maravillosas, independientemente de su forma. Un cuerpo lindo es realmente un cuerpo saludable y, en mi caso, aunque muchas personas siempre me elogian el mío, considero que está lejos aún de ser totalmente hermoso.



Foto: Eli Sánchez

Hay que cuidar el cuerpo, cómo lo alimentas, cómo lo tratas, cómo lo trabajas y una vez que logras que tu mente sea quien realmente lo mande, es una relación muy linda la que se establece entre ambas partes. Y sí, nuestro cuerpo es nuestro templo. Si te sientes bien con él, esto también permitirá tu actitud ante la vida y que te sientas bien con las demás cosas. Por eso hay que quererlo y cuidarlo siempre.



Foto: Eli Sánchez

Only fans es una plataforma que, además de otras cosas, te permite monetizar tu sensualidad y/o sexualidad. La verdad, me considero una persona muy pragmática y he aprendido a ser así. Mi cuerpo es mío y tengo el derecho de hacer con él lo que mejor me parezca, muy lejos de prejuicios sociales que no generan otra cosa que no sea trauma.

En la plataforma estoy hace más o menos un año, y cuando creé mi fanpage precisamente me sentí libre, como soy. Antes de crearla me preocupaba lo que pudieran pensar, pero como soy yo, de la manera que soy, eso se me quitó muy rápido. Allí me buscan personas que quieren ver algo más, que les gusta ese misterio y disfrutan de la manera en que yo lo hago. Mi familia y mis amigos me quieren tal y como soy. En este sentido, creo que también puedo estar rompiendo traumas generacionales. Todos los rompemos de una manera u otra en alguna arista de nuestro árbol genealógico, es parte también de nuestra misión en la vida. Mi Only fans es sensual hasta el momento, no tiene contenido xxx porque tampoco me gusta regalarme. Tal vez con una importante cantidad de suscriptores en un futuro o con una oferta muy atractiva mi contenido se solidifique más.



La ciencia ficción es naturalmente cuir

Por Yasmín S. Portales Machado

La ciencia ficción tiene una madre y dos padres, por eso los argumentos cuir son tan fáciles con ella.

La frase anterior puede ser denunciada como falacia o aplaudida como metáfora del origen. Espero que cuando termines de leer este artículo puedas usar la frase sin miedo, encontrar placer en especulaciones antipatriarcales y, de ser necesario, defender el carácter cuir de la especulación científica en cualquier ruedo. Vamos allá.

Lo primero es que, en efecto, la ciencia ficción tiene una madre, Mary Shelley (1797-1851) y dos padres, Robert Louis Stevenson (1850-1894) y Julio Verne (1828-1905). Este trío de intelectuales del siglo XIX definió las bases de la especulación científica tal y como la entendemos, con sus eternas disyuntivas éticas (*Frankenstein o el moderno Prometeo*, 1818), sus ingeniosas extrapolaciones técnicas (*Veinte mil leguas de viaje submarino*, 1870) y experimentos de sorprendentes resultados que traen inesperadas revelaciones sobre la naturaleza humana (*El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, 1886). La idea de usar la ciencia para comprender, describir y dominar la naturaleza estaba inscrita en la base de estos textos, en sintonía con el discurso positivista del siglo XIX y su idea del universo como un espacio mapeable con recursos naturales infinitos, cuya explotación permitirá el enriquecimiento de la humanidad -o al menos de la humanidad blanca, cristiana y heterosexual. Estas dos convenciones: el orden jerárquico del universo y la infinitud de los recursos naturales, pueden sorprender al público contemporáneo, pero son imprescindibles para comprender por qué las primeras historias de ciencia ficción son tragedias inevitables o aventuras de conquista violenta.

Llegaremos a la sexualidad pronto, no te preocupes, solo establezco un lenguaje común.

Uno de los elementos comunes entre las tres novelas fundacionales que mencioné en el segundo párrafo, es que sus protagonistas chocan con la imposibilidad de lograr lo que supuestamente es derecho natural del hombre: controlar las fuerzas del universo para crear una sociedad mejor. Los destinos de Víctor Frankenstein, el Capitán Nemo y el Doctor Jekyll son trágicos porque las fuerzas naturales a las que se enfrentan —reveladas y desencadenadas a través de sus experimentos—, les superan.

Dentro de los mismos textos se asume que el problema no es el objetivo, sino que las herramientas científicas para ejercer el control no están lo suficientemente desarrolladas. La solución es clara: para dominar la naturaleza los hombres —literalmente los varones— deben completar con voluntad y fuerza el espacio que no puede cubrir la ciencia. La ciencia ficción de fines del siglo XIX se empieza a combinar con los tropos del viaje de exploración y conquista y deviene canto a los proyectos colonialistas eurocéntricos del periodo, como *Los quinientos millones de la begún* (Julio Verne, 1879) o *El mundo perdido* (Arthur Conan Doyle, 1912).

El progreso de la ciencia y la supremacía del capitalismo serán el medio y el fin de la mayor parte de la ciencia ficción durante el siglo XIX y el XX, hasta que "pequeños eventos" como la Revolución Rusa, el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, o el colapso de los imperios coloniales en África y Asia, obliguen a todo el mundo a repensar las ideas de supremacía blanca y crecimiento indetenible. Digo la mayor parte, porque desde el inicio hay quienes usan la ciencia ficción para, literalmente, invertir el mundo y ver qué sale de eso.

Es el caso de La máquina del tiempo (1895) donde H. G. Wells denuncia la desigualdad social o *La guerra de los mundos* (1906) donde hace a Gran Bretaña víctima de una invasión colonialista. Mientras, las feministas se preguntan si los avances de la ciencia no servirán para "resolver" las "naturales" desigualdades entre los géneros. Así en *Mizora: una profecía* (1881), Mary E. Bradley Lane describe un planeta de mujeres con reproducción por partenogénesis, videollamadas y carne artificial. Sí, feministas y veganas. Otro ejemplo de debates sobre las relaciones entre los géneros es *Develando un paralelo* (1893), donde Alice Ilgenfritz Jones y Ella Robinson Merchant envían a un hombre en aeroplano a Marte. Allí, tanto en la capitalista Palaveria como en la socialista Caskia, hombres y mujeres viven en igualdad de condiciones.

Aunque la primera ola del feminismo produjo bastante ciencia ficción y utopías, esos materiales fueron ignorados por la crítica literaria y dejaron de imprimirse, por lo que su impacto en las siguientes generaciones es casi nulo. Después de la Segunda Guerra Mundial, la inconformidad con las desigualdades sociales y sexuales produjo sus propias expresiones en ficción especulativa, como el tropo de los úteros artificiales que, por fin, liberan a las mujeres de la maternidad. Así llegamos a la explosión de los sesenta, donde por fin se da el paso final y cuando alguien pregunta: ¿y por qué todo el mundo es blanco, heterosexual y cisgénero en el futuro?, no le mandan al psiquiatra, sino que le publican.

En *Babel-17* (1966), el escritor afroamericano gay Samuel R. Delany hace a una mujer negra autista protagonista de la historia. En *La mano izquierda de la oscuridad* (Ursula K. Le Guin, 1969), *El hombre hembra* (Joanna Russ, 1970), *Mujer al borde del tiempo* (Marge Piercy, 1976) y *Houston, Houston, ¿me recibe?* (James Tiptree Jr., 1976) se exploran causas — evolutivas o artificiales— para el surgimiento y desarrollo de sociedades sin género, donde las ideas de heterosexualidad, reproducción como objetivo central de la vida y violencia en las relaciones interpersonales se deconstruyen de modo radical.

En Cuba, Agustín de Rojas con *Espiral* (1982), Chely Lima con *Espacio abierto* (1983), Alberto Serret con *Un día de otro planeta* (1987) y Daína Chaviano con *Fábulas de una abuela extraterrestre* (1988) también especulan sobre la familia, la organización social y las relaciones de género desde la perspectiva del "Tercer Mundo". Los aspectos tecnológicos parecen superados ahora, pero el valor ético de sus especulaciones permanece intacto, porque el patriarcado y la heterosexualidad compulsiva siguen aquí.

Tras la caída del Muro de Berlín y el fin del "Socialismo Real" en 1989, hubo un cambio de perspectiva radical. Durante la década final del siglo XX, el avance del capitalismo neoliberal a escala planetaria y la popularización de las computadoras llevaron a la ciencia ficción a proponer métodos de resistencia y cambio social en un escenario donde la idea de identidades fijas o ancladas a parámetros biológicos pierde sentido: el ciberespacio. *Matrix* (1999) es una atrevida metáfora trans en formato cyberpunk que las hermanas Lana y Lilly Wachowski colaron en los escenarios hegemónicos de Hollywood. Es uno de los productos más sofisticados y populares de su momento, pero no el único.

En 1993 Eleanor Arnason publicó *Círculo de espadas*, donde la humanidad ve frenada su expansión espacial por la cultura hwarhath. Es ciencia ficción antropológica claramente influida por *La mano izquierda de la oscuridad*, pero con otra vuelta de tuerca: Arnason propone una civilización homonormativa, que entiende la heterosexualidad como tabú último -y por tanto, duda de la racionalidad de la especie humana.

En lo que va del siglo XXI, la idea de “diversidad” fue incorporada a los espacios intelectuales liberales: catálogos literarios y audiovisuales de ficción especulativa incluyen voces cuir de modo paulatino, esto no es espontáneo. La autoorganización de grupos feministas, afrodescendientes, indígenas, migrantes, LGBT, físico y neurodivergentes dentro del gremio de la ciencia ficción y la fantasía permitió el encuentro, el apoyo mutuo, la gestión de espacios de publicación y promoción. Pioneras en ese empeño fueron las organizadoras de WisCon, la Convención de Ciencia Ficción de Wisconsin fundada en 1977 con foco en el feminismo y la justicia social.

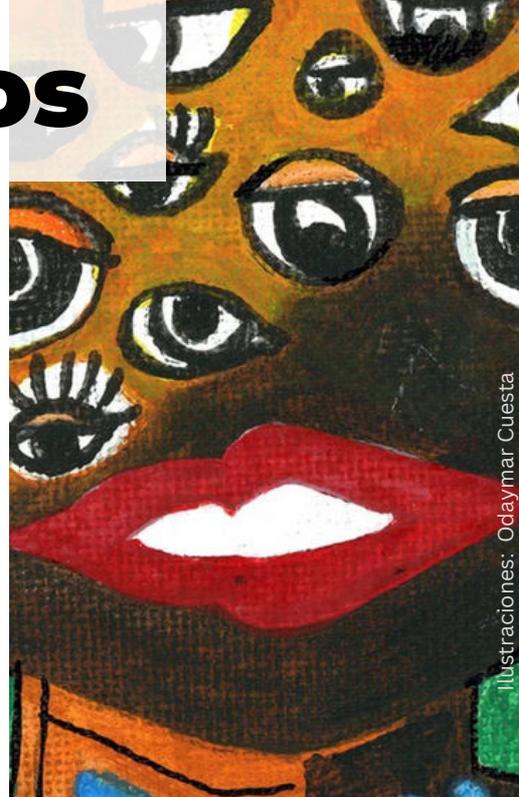
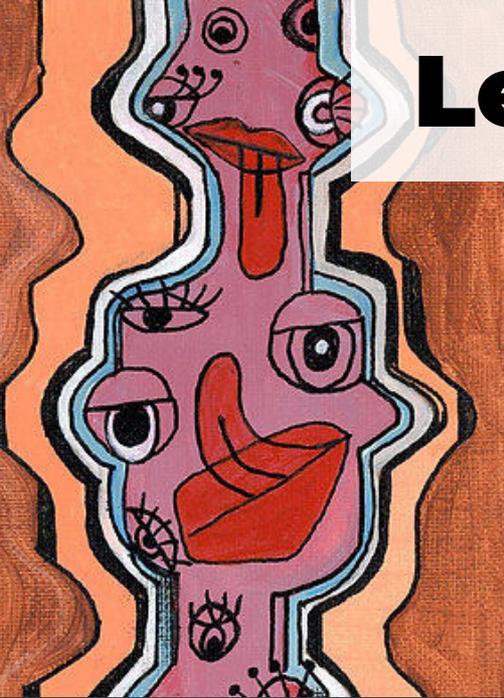
En lengua castellana, Sara Antuña, Ana Díaz Eiriz, Cristina Jurado, Leticia Lara, Cristina Macía, Iria G. Parente y Selene Pascual y Lola Robles, por citar a algunas, trabajan por dar visibilidad al pasado y presente de autoras de ficción especulativa de América Latina y España. Así surge en 2014 la serie de antologías *Alucinadas*, que ya va por su cuarta edición.

Los podcasts se convierten en otra punta de lanza en esta lucha por la visibilidad: Las escritoras de Urras es un proyecto transmedia de la cubana Maielis González y la española Sofía Baker que busca hacer accesibles las obras de autoras de ciencia ficción, fantasía y horror en castellano o inglés. Las Escritoras de Urras —incluye un podcast y un blog— es una iniciativa colaborativa que apela a campañas de micromecenazgo para su financiación. El capítulo número 72 es el más reciente y el proyecto ha promocionado la obra de escritores —cis, tras y no binaries— de varios países, entre ellos Argentina, Bolivia, México, Brasil, India, Nigeria, Reino Unido, Cuba, Chile y Estados Unidos de América.



En fin, que la ciencia ficción es cuir porque se trata de cómo podrían ser las cosas, del modo en que tecnologías e ideas limitan o liberan nuestras vidas. Lo era en las utopías feministas del siglo XIX, lo es en las denuncias ciberpunks de Nalo Hopkinson. La buena ciencia ficción no contempla el mundo, sino que te pregunta qué harás cuando esté en tu mano salvar algo, tecnología mediante. Vamos allá.

Lengüetrazos



Por Odaymar Cuesta

Ilustraciones: Odaymar Cuesta

Finalmente nos tocó el turno en la larga fila de espera para los aerostáticos. El encargado nos da la bienvenida: "Solo tenemos disponibles globos pequeños y por el inconveniente hemos agregado muchas frutas o pueden esperar unos minutos por uno más grande", nos dijo. Estábamos tan felices y excitadas ante la posibilidad de poder ver el cielo de cerquita, que no lo dejamos ni terminar la frase. Nos abalanzamos sobre nuestro globo colorido y pequeño y nos embutimos dentro sintiéndonos, literalmente, en las nubes, sin siquiera haber despegado. Íbamos acompañadas por frutas: mangos, plátanos, caimitos, mamoncillos, mameyes, ciruelas, melones, chirimoyas, todas maduras y oliendo, oliendo mucho. Comenzamos a movernos lentamente. Risas. Disfrute. Plenas de felicidad ante cada centímetro que nos alejaba del suelo: mirar el cielo desde el piso de la cesta, cobijades, apretades, calientes. Les tres. Frutas de colchón, frutas de almohada, frutas de sábanas. Nos revolcamos sincronizadamente. Nos untamos en fruta, al mismo tiempo que subíamos hacia el cielo. Tocamos sus plantas y sus palmas. Aguacero de frutas: dulce, pulposo, texturizado. Canísteles brotaron de su interior. Salpicades de frutas. Cubiertes en frutas. Pariéndonlas por la piel, por todos los orificios. Masajeándonos larga y gustosamente. Entrándonos sin tocarnos. Teniéndonos sin entrarnos. ¿Adónde estás llegando? Estoy sintiendo, te respondió. Lágrimas de mamey y sudores de mango. Con la altura se intensifica el olor y la acidez del tamarindo que hace muecas. Tú no puedes dejar de chupar. Te hace bien. Nos hace bien. Tamarindo chupado. Canístel brotado con plátanos que sostienen. Volamos. Colectamos semillas frutales y las lanzamos, con frenesí y delicadeza al mismo tiempo, hacia la tierra donde inmediatamente los árboles crecen. Envueltos en guanábana, o sea, en champola, mamoncillos y labios de marañón. Extendiendo las manoshacia fuera de la cesta, recogemos cocos tiernos. Nos bañamos en su agua. Nos chorreamos. Saciamos la sed. Nos humectamos por afuera y por dentro. Bebemos cascadas de aguacocada que hacen olas en nuestros cuerpos. Comenzamos a descender suavemente y el calor se siente. Llegamos a una llanura cálida. Teníamos compañía. Otros seres nos rodearon; grandes algunos, otros pequeños, con muchos colores y corporalidades jamás vistas. Conversamos y reímos fascinadas. Nos enseñaron sus infinitas lenguas de colores, con disímiles consistencias y formas y densidad viscosa. Admitimos que nos lamieran. Acogimos, recibimos, sentimos. Nos tendimos ante sus lengüetazos luminosos, coloridos, fluorescentes, dejando trazos, más bien lengüetrazos.

Pervertido textual

Por Yordanis Febles



Foto: Maria Lucía Expósito

Me aburrí de expresarme en un papel,
sin querer se apagó esa llama.
A partir de hoy toda las ganas
las escribiré en renglones de tu piel.
Va a parecer raro y perverso
lo que quiero explicar,
soy un pervertido textual,
y pretendo comerte a versos.
Hasta conjugar cuerpo y calentamiento,
donde tus lunares son comas que me como,
donde sé exactamente cómo
darte con la lengua buen acento.
Te cuento, poligrafiarte es una meta,
preciosa como luz de tu sonrisa,
me gusta ver cómo tu piel se eriza,
cosa que no puedo ver en mi libreta.
Estarás repleta de fantasías,
de caricias escritas,
y notarás cómo te excitas
con mi erótica caligrafía.
Me gustaría que hicieras lo que cito,
que dejes los miedos en pretérito,
así tendré el gran mérito
de escuchar las consonantes de tus gritos.

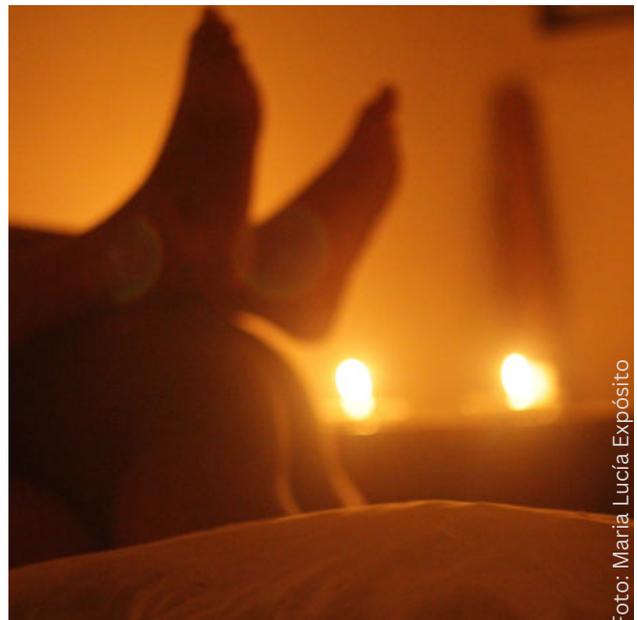


Foto: Maria Lucía Expósito



Por Ismael Leonardo González Castañer

Los ojos de la muñeca

Yo, que narro, dormía...

Luego, saliendo del sueño Las siento en la sala recibiendo-La, quien —desesperada como siempre— implora “Papel de Carbón, Papel de Carbón Nuevo, negrito negrito”, URGENTE —Sió! Mi hijo está durmiendo —refiere-se a mí, Má, que no puede saber que yo estaba despertando, levantándome, yendo hacia la sala, poco a poco escuchando— “Porque va' salir , ya salió del tanque, me avisaron tarde” —lamenta con desesperación, siempre es igual— “Y no-quiero-que-me-vea-las-canas” What!?, exclamo de un tirón donde Ellas. Estoy ya sin bostezar ni quitar de mis ojos las lagañas.

—¿Por qué no te teñiste antes? —se extraña mi Hermanita, mirándo-La fija-fija, casi con rencor —se extraña mi Hermanita, mirándo-La fija-fija, casi con rencor.

—¡Vas a manchar-Lo todo, y entonces, se dará cuenta! —asegura Má... con rencor.

—No importa: para cuando suceda, ya le habré puesto los ojos, virados, como los de una muñeca,

(Reímos. Porque es verdad: en intimidad es donde alcanzamos la verdadera pureza).



Por Ely Malík Reyes Núñez

Foto: Marcia Ríos

Foto: Marcia Ríos

La transición no es un camino de rosas

Mi niñez siempre tuvo signo de interrogación. A pesar de que me divertí muchísimo, reí y se podría resumir como una infancia muy buena, siempre había algo que me decía que yo no era la persona que me decían que era. Amaba jugar con los trompos y tirarme de la loma con la chivichana del vecino. No me gustaba para nada el nombre que mi mamá escogió para mí.

Recuerdo una vez que me afeité el mentón porque quería tener barba. El resultado fue una cortada, pero es de los primeros recuerdos que tengo que me decían que yo era varón. La lucha con mi madre por no querer usar sayas o vestidos era constante.

Mi adolescencia fue un momento importante pero no decisivo. Para ese entonces, ya empezaba a tener cambios en mi vestimenta. No obstante, me costó un tiempo ponerle nombre a lo que sentía, no tenía conocimiento sobre las personas trans y eso me provocó mucho malestar y algunos tormentos en mi cabeza. No entendía quién era.

En el momento que tuve la información de mi lado todo cambió y verdaderamente fue un gran alivio. Algunas personas empezaron a tratarme en masculino y para mí eso era la felicidad absoluta. La comodidad que sentía cuando me trataban así me hacía comportarme como yo siempre quise, y hasta mi carácter cambiaba.

Comencé a hormonarme el 8 de diciembre de 2022, algo que por mí hubiera hecho mucho antes, pero me atrasé un poco intentando tener una consulta médica. La primera testo que tocó mi cuerpo fue en forma de gel. Me la envió un amigo de mi novia, al cual le estoy eternamente agradecido. Ha sido algo complejo acceder a la testosterona. No hay en farmacias nacionales y, cuando alguien la vende, los precios son superaltos. No puedo mantener una constancia en mi proceso de hormonación como quisiera.

Desde que me hormono, mi cuerpo ha cambiado. Me gusta hacer ejercicio y eso, combinado con el uso de la testosterona, ha propiciado varios cambios, como por ejemplo el volumen de mi masa muscular. Definitivamente he aumentado de peso. Mis manos han crecido (algo que para nada esperaba); se asoman algunos pelillos en la zona del bigote y ya no menstrúo. Mi clítoris creció de la noche a la mañana, sin previo aviso. Eso fue un momento en el cual me quedé sin palabras. No es algo que me moleste. Pero sí he visto que crece muchísimo. Lo que pueda pasar en ese aspecto me tiene expectante.

Mi relación con el período nunca fue la mejor, nunca me adapté a llevar toallas sanitarias, tampones, ni nada por el estilo. Era un caos total. Siempre sentí ajeno, que no me tocaba pasar por eso.

A las consultas médicas fui solo. Me gusta pensar que físicamente hago las cosas solo, pero el apoyo de las personas cercanas siempre está. El que no se nos respete nuestra identidad de género es algo que a la hora de ir al médico nos hace sentir muy incómodos, lo cual incide en que muchos abandonemos la atención médica. La carencia de hormonas y de un seguimiento médico permanente y oportuno tampoco ayudan. Ir a ciegas no es algo bueno para nosotros. Trabajo cada día mi cuerpo para que sea como yo quiero y de esta manera compensar, hasta donde me es posible, la falta de testosterona. Faltan muchos cambios por venir y todos los recibiré con la mayor de las alegrías, dado que conformarán al Ely que quiero llegar a ser.

La transición no es un camino de rosas. Para nada. Socialmente es difícil. La sociedad no respeta elecciones, pronombres, etc. Las personas se creen dueñas de la razón y te tratan como desean. Puedo decir que en mi trabajo soy aceptado y respetado, pero al salir de mis lugares seguros todo cambia. Cuando no estoy en casa con mi novia y familia, o con mis amigos, no es igual. Escuchar que alguien usa el pronombre ella para referirse a mí, me provoca una mezcla de sentimientos nada agradables. A veces no respondo, otras rectifico, pero en un tono de molestia. Las personas trans tenemos que lidiar con mucho rechazo cuando salimos al mundo. Las burlas, ofensas, insultos, agresiones físicas son constantes. Nuestros derechos son violados frecuentemente. La necesidad de una ley de identidad de género y una mayor protección legal creo que son muy necesarias. En las aulas de nuestras escuelas hay niños trans que necesitan crecer sintiéndose seguros.



Para mí es importante decir que soy un hombre trans. En ocasiones mi declaración genera una especie de choque, sobre todo al principio, pero luego continúa, por lo general, todo normal. Es cierto que en ocasiones las personas no te ven como lo que eres. A veces dicen “tú te sientes hombre, pero yo veo otra cosa”. Es un poco chocante cuando te encuentras personas con dichas actitudes. Incluso dentro de la misma comunidad hay mucho desconocimiento y eso hace que muchas veces las personas no entiendan totalmente quiénes somos como personas trans. Considero que a la hora de tener una relación estable puede ser problemático. Ligar no es difícil, según mi propia experiencia, la cual, como es lógico, no ha de coincidir con la de otras personas trans. Puede que yo lo vea desde un punto y para otra persona el tema de tener una relación sexo-afectiva sea mucho más difícil. Yo he tenido la suerte de tener a mi lado una persona que me entiende, ve y siente quién soy. Lo anterior hace que nuestra relación fluya.

Socialmente queda mucho más por hacer, pero no voy a esconderme. Que muchas personas no acepten ni respeten a las personas trans no va hacer que dejemos de existir. Aquí estamos y seguiremos luchando por ese espacio en la sociedad que nos pertenece.



Foto: Marcia Ríos

Nada sobre nosotros sin nosotros

Por Melisa Cores

Las lógicas del aprendizaje obvian muchas de las experiencias de vida de las personas con discapacidad.

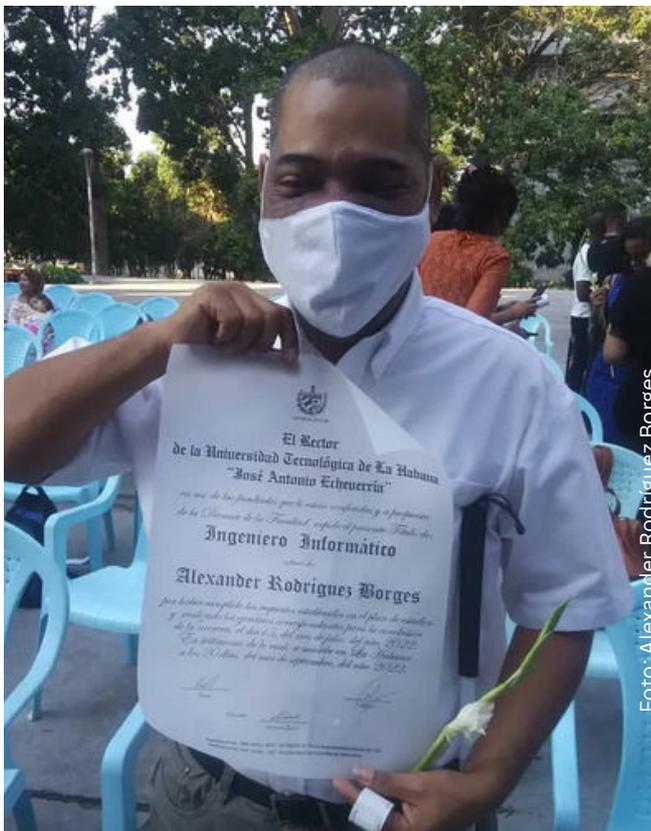


Foto: Alexander Rodríguez Borges

De manera general, es usual que en una sociedad capacitista —entiéndase, que otorga mayor o menor valor en dependencia del grado de capacidad que poseen—, las personas con discapacidad pasen inadvertidas cuando de vínculos amorosos se habla. No obstante, esto no es un fenómeno homogéneo, sino que está matizado por diferentes factores, y entre ellos quizás el más importante sea el tipo de discapacidad en concreto. En muchas ocasiones a las personas con discapacidades, se les infantiliza, como por sí por ser parte de la diversidad funcional no se supiera qué es lo que se desea del vínculo erótico-amoroso. Lo mismo sucede con el estereotipo de cierta "animalidad" o "sexo compulsorio" otorgada sobre todo a personas con discapacidades intelectuales. En cualquiera de los casos, se trata de actitudes discriminatorias que limitan el disfrute de la vida.

Las lógicas del aprendizaje obvian muchas de las experiencias de vida de las personas con discapacidad; el reconocimiento a las diversidades funcionales es una deuda pendiente de los sistemas de enseñanzas. Las lecturas de los cuerpos y experiencias de vida no normativas se realizan, generalmente, desde mitos, estereotipos, prejuicios y falsas creencias. Leer otras realidades implicaría realizar un cambio de nuestras actitudes al respecto, reconocer los privilegios de la vida sin discapacidades en un mundo capacitista. Incorporar perspectivas anticapacitistas, inclusivas, de respeto a la vida, implica considerar el espacio que le corresponde a las personas con discapacidad en una sociedad cuyo principio sería la dignidad humana y que velaría por la seguridad (física, psicológica, emocional y espiritual) y los derechos de todas las personas, especialmente de aquellas que podrían vivir bajo diferentes matrices de opresión.

Alexander Rodríguez Borges no nació con discapacidad visual. Esto le ocurrió luego de un accidente en su juventud. Hoy, a sus 41 años, reflexiona acerca de la necesidad de una educación sexual con enfoques anticapacitistas en aras de una mayor autonomía erótico-amorosa de las personas con discapacidades.



¿Cómo valorarías, de manera general, el desarrollo de tu sexualidad? ¿Ser una persona con una discapacidad ha modulado o definido de alguna manera tus vínculos erótico-amorosos?

Yo valoraría el desarrollo de mi sexualidad como normal, como el de otra persona cualquiera. Mis vínculos amorosos no han sido mediados por mi discapacidad. La sociedad no tiene que definir ese tipo de relaciones; todo está en que la persona con la que estás sepa de tu discapacidad, que conozca sobre las necesidades y posibilidades que tiene su pareja.

¿Es más cómodo, conveniente, fácil para una persona con discapacidad vincularse sexo-erótico-amorosamente solo con personas con discapacidad?

Algunos puede que digan que sí, que es más fácil y conveniente. Yo en lo particular, no estaría del todo de acuerdo con eso. Cuando dos personas poseen una discapacidad, sea la misma discapacidad o no, hay algo en común, y en función de eso se van a tener consideraciones, pero también podemos establecer relaciones con personas que no poseen ninguna discapacidad. Por ejemplo, yo he tenido varias relaciones, de ellas solo una ha sido con una persona con discapacidad. Yo creo que el punto está en entenderse desde el principio y que la persona que no tenga discapacidad comprenda a quien si la tiene; más que comprender, aprender sobre la discapacidad.

¿Cuáles han sido los retos para ti, como persona con discapacidad visual, a la hora de establecer una relación erótico-amorosa? ¿Cuáles son los principales mitos, estereotipos y falsas creencias sobre sexualidad, erotismo y sexo a los que te has enfrentado?

El principal reto como persona con discapacidad está en el momento de conocer visualmente a alguien. Al no tener la posibilidad de verla, el primer reconocimiento es de manera auditiva. Sobre los mitos, al que más me he enfrentado es al de que las personas sin discapacidad piensan que no pueden tener una relación con una persona como yo, o sea con discapacidad, porque sería como tener "una carga" en la vida.

De igual manera, frecuentemente se piensa que no podemos valerlos por nosotros mismos. Es como si pensarán que estarán todo el tiempo encerrados porque estar con una persona con discapacidad supone que no podemos salir, divertirnos o compartir gustos y metas similares. Somos personas que podemos definir nuestra orientación sexual, defender nuestras identidades. Aunque hay personas con discapacidad que son sobreprotegidas, algunos de nosotros tenemos autonomía sexual. Somos capaces de escoger nuestras parejas, no es que nos escogen las parejas y dicen "esta tiene que ser tu pareja o con este tiene que pasar la vida".

¿En los espacios educacionales crees que se ha tenido en cuenta la diversidad funcional para hablar sobre sexualidad?

Desde mi experiencia —fui estudiante hasta julio del año pasado del nivel superior en una carrera técnica y no había mucho tiempo para hablar de estos temas—, yo creo que deberían existir más espacios, o sea, debería ofrecerse más contenido sobre diversidad funcional. Dichas temáticas se deberían abordar desde las edades tempranas para que los niños se acerquen poco a poco a nuestras realidades y adquieran, de esta manera, los conocimientos. Es algo que debería reglamentar el Ministerio de Educación en colaboración con el de Salud Pública.

¿Qué tipo de educación sexual deberían recibir las personas con y sin discapacidad, o sea, todas, para que puedan establecer relaciones erótico-amorosas equitativas y de respeto con personas con discapacidad?

Sería bueno educar sobre las discapacidades y abordarlas en relación con la sexualidad. Es lo necesario. No solo las personas con discapacidad tienen que conocer sobre ello porque les toca de cerca, sino toda la sociedad. En cuanto a qué tipo de educación se debería recibir, te digo que tanto personas con o sin discapacidades deberían tener acceso a la misma educación. Lo primero que se debe hacer para hablar de sexualidad y discapacidad es conocer el gran abanico de la diversidad funcional y cuáles son las necesidades específicas de cada quien.

¿Qué recomendaciones darías para que los medios y las instituciones educativas aborden la temática sexualidad y discapacidad?

Yo creo que para cualquier tema de manera general es necesario conocer sobre las discapacidades, y a partir de ahí educar sobre cualquier otra temática. Una recomendación sería no hacer separaciones, por ejemplo, en redes sociales. Compartimos los mismos espacios, lo que nosotros usamos herramientas de apoyo, como el texto alternativo o los subtítulos, pero en sí, son las mismas redes sociales. Además, se debería investigar sobre las necesidades de las personas con discapacidad y conocerlas. Esto se logra acercándose a las organizaciones que atienden este grupo social, como la Asociación de Limitados Físicos y Motores (ACLIFIM), la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI), la Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC) y la Asociación de Personas con Discapacidad Intelectual, aprobada recientemente. Hay un lema de la Unión Latinoamericana de Ciegos que dice "Nada sobre nosotros sin nosotros". Entonces, por ahí va la visión para educar en todas las área de la sociedad.

Pinga

“Parecer hombre”, o sea, ser cisgénero con apariencia hetero, fue mi tabla de salvación ante una sociedad cubana machista que te vigilaba todo el tiempo; desde el núcleo familiar, la escuela, la comunidad, hasta las prácticas religiosas más arraigadas.

El imaginario de hipersexualización que subyuga o prestigia a las masculinidades negras en Cuba establece un correlato colonial inmanente entre la raza, la heterosexualidad y el tamaño de la PINGA. La PINGA te define como hombre, especialmente si eres negro; te prestigia, pero a la vez te despersonaliza. Para los demás, eres la cantidad de centímetros que tenga tu miembro y su capacidad de dureza y resistencia. Es lo primero que salta a la vista generalmente —además de las corporalidades jóvenes, atléticas y blancas—. Tener una PINGA grande es ventaja y/o desventaja. Casi toda la comunidad da por hecho que el rol que debes cumplir es activo incluso siendo pasivo y ante los tipos más bugas, estos se pueden voltear para ser penetrados. PINGA es poder: larga, cabezona, flaca o gruesa. Esta visión falocéntrica es meridiana en el imaginario del sexo entre hombres: promiscuo, irresponsable, voyerista, salvaje, sadomasoquista, adicto al alcohol y las drogas. Si no hay un culo penetrado y una PINGA bien mamada, es como si no se hubiera hecho.

Soy un hombre negro de 41 años que tiene sexo con otros hombres; cubano y migrante. No me identifico como gay —como cultura— pero sí le hago guiños a alguna de sus expresiones. Lo más que llego a pajarear, es trastocando mi género en ella, exclusivamente en conversaciones jocosas y entornos privados.

Yo en Cuba nunca tuve mucha suerte con los hombres. No es que carezca, y mucho menos asunto que me preocupa, pero en las zonas de encuentros sexuales gay, estabas siempre en competencia, PINGA en ristre, para seducir, para someter, cumpliendo un ritual sexoterótico de insinuación explícita: acaricias la entrepierna; la acción de apretar el bulto que se marca en tu portañuela, alimenta la imaginación de quien observa; la erección lo sobredimensiona, estimula las papilas gustativas de quien se saborea, literalmente, viendo cómo tu mano remarca el miembro viril sobre la ropa, lo acaricia, lo estimula; el acercamiento se produce lento, es una angustia morbosa que entrecorta la respiración y tragas en seco; quien provoca, asiente para que el otro se acerque, lo toque, lo masturbe, o lo bese, o se froten, o salgan a buscar un lugar seguro para consumarlo.

Lo aprendí cuando fui visitante asiduo en las zonas de encuentro gay al aire libre en Cuba, las casas de tía: playa El chivo con su fortaleza abandonada estilo colonial —cerca de La Cabaña y Braulio Coroneaux, justo frente al Hospital Naval—, playa La Concha —a un costado del Círculo Social Obrero Julio Antonio Mella—, el basurero de 100 y Boyeros, la potajera (frente a la Terminal de Ómnibus), las canchas de tenis de 26 (detrás del Hospital Clínico Quirúrgico Joaquín Albarrán), o algún que otro derrumbe. Allí compartíamos irremediablemente espacio con parafílicos, asaltantes, asesinos, prófugos de la justicia y huíamos de los policías hostigadores en sus patrullas —la yabó de la felpa azul, así le dicen todavía—, porque el precio del alquiler de habitaciones clandestino para homosexuales muchos no podíamos pagarlo y la única posibilidad para conocer hombres y poder singlar, “matar jugada”, cuando se te calentaban las dos cabezas, era el sexo en la calle, peligroso y adictivo.

En México, la realidad no distaba tanto de la cubana: una sociedad racista y clasista fascinada por el salvajismo colonial del negro, de los considerados no humanos por los españoles. El imaginario viril del hombre cubano en México, además de la PINGA o VERGA, pasa por la explosividad sexual del cliché de Niurka Marcos y el negro del Whatsapp. Aprendiendo y adaptándome a otras formas culturales de practicar el sexo —yo siento que verga como vocablo se me queda chiquito y con disfunción eréctil a cuando gritas o das o quieres PINGA—, hallé diferentes expresiones: sexo guarro (puerco), coger a pelo (singar sin condón), 4 y 20 y dulces se refieren a las drogas —hay un alto consumo de Popper y cristal, pero yo ninguna de esas cosas me meto—, fajar que es frotar los cuerpos y más, que todavía voy descubriendo. Paradójicamente escuchaba a algunos amigos relatar sus historias de discriminación mientras yo, aquí, logré por primera vez salir a la calle tomado de la mano de un hombre y besarlo en público de la manera más natural posible, lo que en Cuba me hubiera costado el repudio público y hasta violencia física. Y encontré una comunidad gay agravada por el trauma pospandemia que, por lo menos por acá, ha dejado una práctica exacerbada de coger a toda costa como si el mundo se fuera a acabar. Bienvenido al país donde los hombres no se quieren comprometer realmente.

A tener sexo en la calle, en lugares públicos, aquí se le nombra cruising, y dejó de ser una opción por la inseguridad.

Mi poca afición a bares gays y show de travestismo me dejó como única opción las aplicaciones de ligue tan de moda: abrí perfil en Facebookparejas con la idea romántica de encontrar el amor —se vuelve en ocasiones una obsesión o una meta, quizás por la soledad latente del migrante— y descubrí que era una versión, otra fachada de Grindr, más directa, explícita, para encuentros sexuales. Perfil de Grindr: Pareja 38 años. Amigos. Gordibueno. Discreto. Sin dulces. Solo sexo. Condoms. Anime. Music. Pareja buscando un tercero para trío. Nosotros inter y activo. Gusto por los llenitos, peludos, barbones, buen rollo. Cero drogas, todos con (símbolo de globo que es el preservativo). Buena onda, cero problemas e intensos. No tenemos nudes

Usuario 1.

(Su nickname es una flecha descendente, símbolo de su rol pasivo) 31 años. Flexible. Basquetbolista por convicción, Ariano por decisión. Por favor sé concreto y veamos si hay coincidencia. 201 lb. Latino. Hombre. Pasivo. Complejión física promedio. Tribes: pulcro, maduro, sobrio. Soltero. Chat, citas, amigos, contactos, este momento. Encuentro en tu casa, cafetería, restaurante.

—Hola buenas tardes! Gustas... (álbum de fotos bloqueado después de verlas).

Yo: ando trabajando

—Sin tema, sirve que me ducho. Ay wey, qué buen pito! Hazme un hijo! Qué tal... podrás venir (?) (me manda ubicación).

Usuario 2.

Antonio (símbolo de lluvia y biberón, significa que busca hacer sexo oral) 26 años. Calmo, besos, gordibueno, faje, geek, pezones, oral, bi, poliamoroso, anime. Solo oral. Me gusta conversar y el chisme. Sin lugar. De rodillas te llevo al cielo. Vamos a ser amigos. Anime, cine, videojuegos, juegos de mesa, dibujo, literatura, música. Médico y quiropráctico. Hombre cis. Inter. Soltero.

—Cuándo me dejas lamerte el pito hasta dejarte seco?

Usuario 3.

Erick 25. Amigos. A pelo. Aventuroso. Sin circuncisión. 420 no a fuerza es para costar, también para una charla. Latino. Hombre.

—Hola. Buen día. Cómo le amaneció? Uff que rico le ha de oler. Lo tiene sudado? Me pondría de rodillas a lamer sus huevos sudados. Hasta dejaría que me orine si quiere. Lo haría? Como la traiga.

Usuario 4.

Antonio 19 años. Barba. Oso. Curioso. Music. Tv. Manden tap, no puedo ver perfiles, piernas de alto impacto, te impresionarás al verlas. Quién me da tronco. Próximamente chica trans. Trátenme como a una dama. Safe todo. Caballerosos y respetuosos. Tengo muy caliente mi cuca. No-binarie, hombre-cis. Pasivo. Soltero.

—Rómpeme la pelvis. Perdóname por escribirte eso. Es que a veces una anda bien caliente y lo único que quiere es tronco.

Usuario 5.

(ícono de corona) del barril. A 1032 pies de distancia. Pura buena vibra. Safe sex. 4:20, heteros, curiosos, bi; gente limpia y sana; sesiones largas de sexo; 1 nudas 2 caras; me encantan los vatos, entre más machotes mejor! Quién jala a los pulkes? (sic). Inter pasivo.

—Hola (me envía un álbum de fotos, es el clásico chacal mexicano, hombre desgarrado, tatuada la mayor parte de su cuerpo, cabello a ras de la cabeza, de apariencia ruda, violenta). ¿Qué haciendo? (yo le respondo preparándome para dormir y tú). También. Calentándome un poco para usar mi dildo en un rato. Xdxd.

Abrirse un perfil en Grindr es bastante sencillo y rápido; con foto o sin foto de perfil, nickname sugerentes como Vergoglio, stickers de berenjena como alusión a la verga erecta seguido del símbolo de fuego o con la bandera cubana. Y en las características: edad, origen étnico negro, compleción física grande (porque estoy gordo), rol inter activo, y algunas especificaciones: 0 drogas, 0 poppers, 0 alcohol. Me he abierto tantos perfiles que no recuerdo la cifra exacta. Lo abro, lo cierro, me aburro o me hartó; develar tu nacionalidad en Grindr puede resultar divertido o asfixiante. Que según sexy. Estás pa que te desleche rico. A la orden. Pa que me des rico. // Hola. ¿cómo estás? Yo buscando vergas para mamar. // Busco mamar. Te la mamo. // Hola amigo. Oye la tienes grande? Jajajaja // Me preñas papi. Pues yo quiero que me cojas apélito. // Wow que rico chocolate. // Te latería que te la mame. // Soy del pueblo, como en Cuba. Mi vagina de hombre está abierta a todo público. // Cuándo la prestas. // Hola, aquí con ganas de verga. // Buenos días macho. ¿Cuándo estás disponible para que me metas tu seguramente rico pitote? Bienvenido al mercado de la carne.